ALBUM

1491 — 1891

SAN IGNACIO EN MANRESA

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

SAN IGNACIO EN MANRESA

ÁLBUM HISTÓRICO

ESCRITO

É ILUSTRADO

POR

PADRES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

BARCELONA. — 1891

IMPRENTA DE HENRICH Y C.ª, EN COMANDITA
SUCESORES DE N. RAMÍREZ Y COMPAÑÍA
Pasaje Escudillers, 4

Es propiedad.

AL SANTO FUNDADOR
DE LA COMPAÑIA DE JESUS
EN EL CUARTO CENTENARIO
DE SU GLORIOSO NACIMIENTO.
MDCCCLXXXXI : MDCCCLXXXXI

Fototipia Suc. Ramírez, Barcelona

VELANDO LAS NUEVAS ARMAS

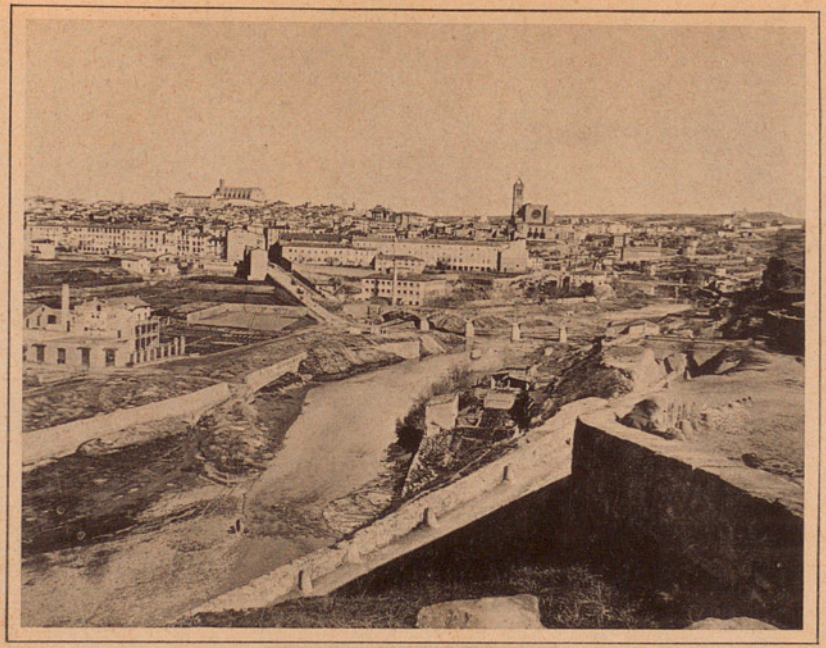
INTRODUCCIÓN

Bajaba S. Ignacio de la montaña de Monserrat el día 25 de marzo de 1522, y á poco trecho del monasterio, cerca de la ermita de los Santos Apóstoles, encontró un grupo de cuatro mujeres y dos mancebos, ahijados de una de ellas.—«¿Hay por aquí cerca algún hospital donde me pudiese recoger?» preguntó Ignacio á la que parecía más principal.—«El más cercano, contestó, está á tres leguas de aquí en la ciudad de Manresa, en donde nosotras vivimos. Si vos gustáis de retiraros allá, yo misma os acomodaré como mejor sepa y pueda.» —«Dios os pague el ofrecimiento», repuso el Peregrino; y se fué tras ellos cojeando del pie derecho y con gran fatiga.—«Subid en este nuestro jumento», le dijo Inés Pascual (que así se llamaba la buena mujer) edificada de su compostura y admirada de traje tan grosero en porte tan señoril.

Mas Ignacio no lo aceptó ni un solo paso. Otros deseos y otros pensamientos revolvía. El día antes había dado su cabalgadura al monasterio; su rico vestido, hasta la camisa, á un pordiosero; la espada y la daga, el cinto y el talabarte dejaba colgados ante el altar de su Reina y Señora; y el valiente D. Iñigo, el hijo de D. Beltrán Yáñez de Oñaz y de Loyola y de D.ª Marina Sáez de Licona y Balda, el paje del Rey Católico, el soldado más esforzado de D. Antonio Manrique, el defensor del castillo de Pamplona contra Enrique Labrit y Andrés de Fox, el entonces graduado capitán de infantería, hoy con los honores perpetuos de Capitán general, bajaba la cuesta con una cadena de hierro á raíz de las carnes, un sayal de jerga sujeto á la cintura con una soga de espadaña de tres ramales, una alpargata de esparto en el pie que le quedó lastimado de la herida recibida en Pamplona el lunes de Pentecostés á 20 de mayo de 1521, descubierta la cabeza, suelto el rubio cabello y desgreñado, y en la mano el bordón con su calabacita de peregrino... La noche la había pasado parte en pie y parte de rodillas, *velando sus nuevas armas* ante la Virgen de Monserrat. Aún se conserva allí la lápida conmemo-

rativa que puso Fray Lorenzo Nieto en 1603. Bajaba Iñigo lleno de Dios y rebosando júbilo con su nueva librea. Mas á una legua del monasterio le alcanza un alguacil, y le pregunta:—«¿Es verdad que habéis dado vuestros ricos vestidos á un pobre que así lo jura, y está en la cárcel por ladrón?» Demudóse Ignacio, perdió la voz, y llorando dijo:—«¡Ay de mí, pecador, que no sé ni puedo hacer bien á mi prójimo, sin hacerle daño y afrenta!» Y respondió que sí. Y prosiguió su camino hacia Manresa... Vamos en pos de él. Manresa es para Ignacio lo que el monte Sinaí para Moisés, lo que el monte Alvernio para S. Francisco de Asís.

El original de esta fototipia es un magnífico lienzo de 3'92 metros de alto por 2'50 de ancho, que se ha puesto recientemente en el altar del Santuario de Monserrat, dedicado al Patriarca de la Compañía de Jesús. Al pie y en letra bastardilla hay esta leyenda: *M. Coronas. S. J. 1891.*



Fototipia Suc. Ramirez, Barcelona

Á LA VISTA DE MANRESA

A LA VISTA DE MANRESA

Al subir del Rajadell y vencida la montañuela que separa este arroyo del Cardoner, vió Ignacio por vez primera, á la luz del sol poniente, la bendecida ciudad de Manresa que él había de inmortalizar. Asentada al rededor de una colina, á la altura de 473'65 metros sobre el nivel del mar, de cielo claro, de aires puros, de temple nada desapacible, no contaba á la sazón más de mil ó mil doscientas familias; pues acrecentada en el siglo XVI, sólo tenía, en 1594, novecientas sesenta y tres casas repartidas en veintiocho calles y plazuelas; y un siglo después, en 1679, subía á cuarenta y tres calles con mil ciento y sesenta casas, según el Códice de Canyellas, que se guarda en el archivo de la Seo. Agradóle al devoto Peregrino el aspecto de la ciudad, y sobre todo á la vista de tantos templos, se le ensanchó el corazón. Dejando á un lado la torre que llaman *de*

Breny, cuyos vetustos paredones lame el río Cardoner, donde sus aguas se juntan con las del Llobregat, vió á su derecha en la más alta cumbre el castillo ó masía de la Culla, y en la ribera más honda el priorato y ermita de San Pablo. Vió en la misma línea el antiquísimo monasterio de Santa Clara, albergue de penitencia para las hijas de S. Francisco de Asís desde el siglo XIV, y de las religiosas de Sto. Domingo desde 1602. Más adelante vió la parroquia de San Bartolomé, que ya existía en el siglo XIII, la cual el mismo día del Santo Apóstol de 1582 se cedió á los religiosos Capuchinos. Dejó á la izquierda las capillas de Santa Catalina y San Cristóbal, en cuyas inmediaciones hubo en la Edad media un monasterio de San Crodegundo, del cual fué último Prepósito en 1228 Fr. Geraldo Levita. Enfrente miró con maravilla la grandiosa mole de la Seo, que se yergue en la cima de la montaña, sin el campanario, que no se levantó hasta muerto S. Ignacio, y con los ventanales cegados entonces, pues no se han abierto hasta nuestros días. Por encima de las casas vió asomarse tres iglesias antiquísimas: San Andrés, que se labró en 1030 cuando la repoblación de Manresa, San Miguel, de primitiva traza bizantina, reedificada en 1384; y Santo Domingo, labrada la primera en 1321, y la que hoy

existe en 1412; y descollando sobre todas vió la del Carmen, fundada en 1314 en el castillo de Recaredo. Manresa, la antigua Minorissa, la cuna de la reconquista catalana en el siglo IX y de la independencia nacional en nuestro siglo, fué la cuna de S. Ignacio y de su Compañía, fué *su segunda madre*, fué su *Iglesia primitiva*. Aquí le estaban esperando Dios con sus misericordias, el ángel de Manresa con su protección, la Reina de los ángeles con los brazos abiertos en el Santuario de la Guia.

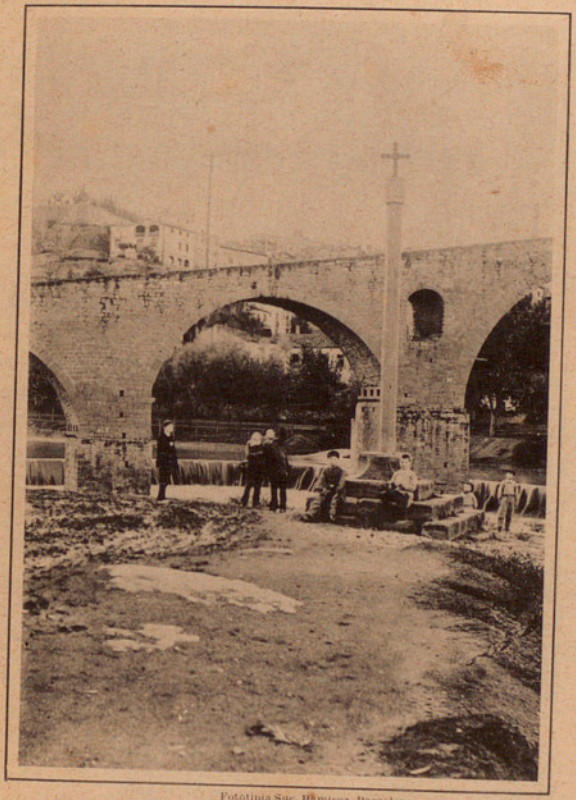
Fototipia Suc. Ramirez, Barcelona

NUESTRA SEÑORA DE LA GUÍA

NUESTRA SEÑORA DE LA GUÍA

Está situada en la derecha margen del río Cardoner y al pie del puente de piedra que introduce en la ciudad. La Imagen está primorosamente labrada y nuevamente renovada: el divino Niño, sentado sobre el brazo derecho de la madre, extiende su manecita como señalando la Santa Cueva. Su culto es muy anterior al año de 1488, y aun pretenden algunos autores que, al construirse el Puente viejo, los trabajadores edificaron una cabaña en que se guarecían ellos y guardaban sus herramientas; y que esta cabaña se trocó siglos más tarde, disponiéndolo así el Señor, en morada de la Reina de los cielos.—Celebrábase su fiesta anual el 25 de marzo de 1522, con piadosa algazara y gran concurso de los pueblos á la redonda: y al caer de la tarde, llega S. Ignacio de Monserrat, fatigado, andrajoso

y vestido de sayal. Entra en esta ermita, ora largo rato y se le aparece la Virgen y le alienta á perseverar en la penitencia comenzada, y le señala la Cueva en que sería gusto suyo y de su Hijo se retirase. Mucho duraba la oración, anochecía por momentos, el ermitaño ó custodio agitaba las llaves para indicar al devoto peregrino que saliese, cuando oyó una voz dulcísima que decía: *Márchate, Ignacio, y cumple tu destino*, y otras palabras que no pudo comprender. Ignacio se levantó y fuése al hospital de Santa Lucía.—Desde entonces es fama en la ciudad que la Virgen miraba hacia la Cueva; quiso probarlo el P. Pineyro, Rector del Colegio de Belén de Barcelona, delante de testigos en 1689; varias veces cambió de postura á la Santa Imagen, y otras tantas tornó Ella á su primera posición. Hoy por nuestros pecados no acaece esta maravilla.—El antiguo santuario se reedificó á principios de este siglo; derribáronlo sin necesidad al hacerse el ferrocarril en 1856, y reconstruído felizmente en 1861, sobre las ruinas del antiguo aunque en diversa dirección, fué trasladada con gran pompa la milagrosa Imagen desde la Santa Cueva en que se hallaba, á su nueva ermita, el día 23 de marzo de 1862, de dulce recordación para todos los manresanos.



Fototipia Suc. Hamirez, Barcelona

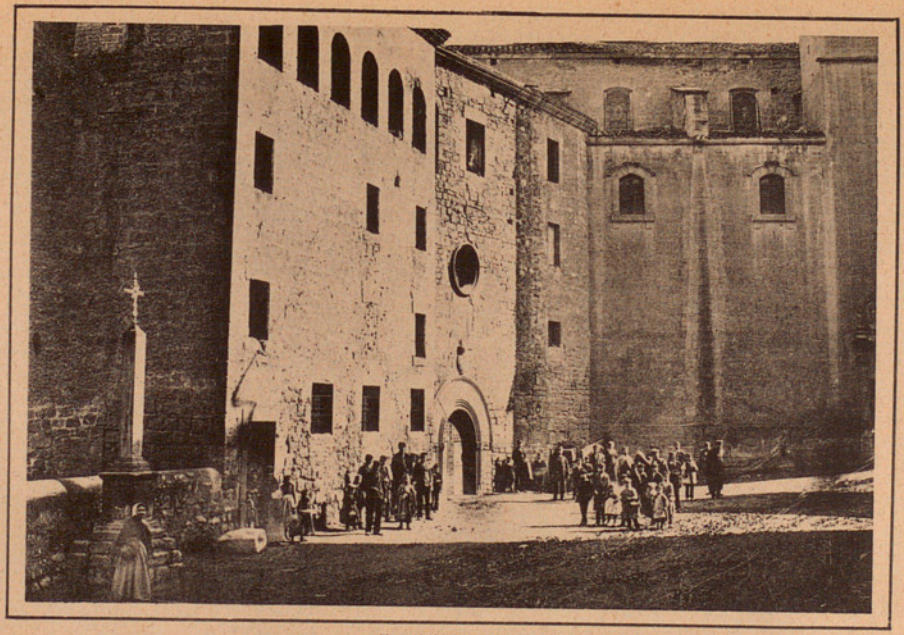
LA CRUZ DEL CARDONER

LA CRUZ DEL CARDONER

Asiéntase esta venerable Cruz á la orilla derecha del río Cardoner, entre el Puente viejo y el santuario de la Guía... ¡Oh lugar verdaderamente santo! Un día entre otros iba Ignacio á una ermita que estaba fuera de Manresa como un tercio de legua, y transportado en dulce contemplación, sentóse cabe el camino que pasa á la ribera del Cardoner y puso los ojos en el agua. De súbito se le abren los cielos y ve visiones de Dios. Ve, digo, sin imagen alguna sensible, tan altas y soberanas cosas así de las sobrenaturales que pertenecen á nuestra santa fe, como de las ciencias naturales que se alcanzan por estudio, que anciano de más de 62 años afirmaba que, «juntándose en uno todo lo que por estudio de los libros, por experiencia de las cosas, por revelación divina había recogido y entendido, no llegaba á lo que esta sola vez, en la orilla de este río, le

comunicó el Señor»... ¡Cuán trocado quedó de esta visión! Todas las cosas del cielo y de la tierra le parecían otras; á sí mismo se desconocía, viéndose tan alumbrado y mejorado de improviso. Muchos autores creen que vió la esencia divina, como Moisés y S. Pablo.—Vuelto en sí al cabo de buen rato, echóse de rodillas delante de esta Cruz y dió gracias al Señor.—Mas he aquí que se le aparece en el aire una hermosa y resplandeciente figura, llena de muchos á manera de ojos. El aspecto es de culebra: Ignacio reconoce al demonio que le quiere engañar y dársele por autor de aquella luz y regalo. Con la virtud de la Cruz que estaba adorando, quedó tan superior á la maldita serpiente, que con el báculo que traía la apartó de sí con gran facilidad y señorío. Y de aquí en adelante, siempre que se le presentaba aquella engañadora belleza, que era muy á menudo, la desviaba con un amago de su bastón.—Que esta prodigiosa revelación la tuvo S. Ignacio aquí y no en el Tort, ni en el balcón de San Pablo, como ha dicho algún autor extranjero es cosa manifiesta ya por la tradición, ya por la autoridad de escritores tan diligentes como Roig, García y Fluviá, ya porque cuanto dicen Rivadeneira y Luis González de Cámara cuadra únicamente á esta Santa Cruz. La ribera del río,

el camino que pasaba junto á él (esta encrucijada se decía *tres camins*), la Cruz que allí estaba, la ermita distante un tercio de legua de la ciudad, que podría ser San Pablo, ó Santa Catalina, ó la misma Guía, el poner los ojos en las aguas, el *profunde ferebatur* de la corriente, todo conviene á este lugar.—Un muchacho desvergonzado de los que decían *cristinos*, encaramándose por el astil y profiriendo no sé qué blasfemia, echó el remate de esta bendita Cruz en la corriente del río. Presto sintió el castigo de Dios. El mozuelo insolente se cayó, y dando en la dura roca, se quebró la pierna y se sumió en el agua. Fué merced de S. Ignacio que no pereciese en el acto en pena de su atrevimiento; pero de allí á pocos meses falleció con muestras de pesar (1838). En vez del remate de piedra, colocaron otro de hierro sobre un lindo pedestal en que se ven entalladas las figuras de tres santos. Para perpetuar un suceso tan divino, convendría poner en el zócalo una inscripción conmemorativa.



Fototipia Suc. Ramírez, Barcelona

HOSPITAL DE SANTA LUCÍA

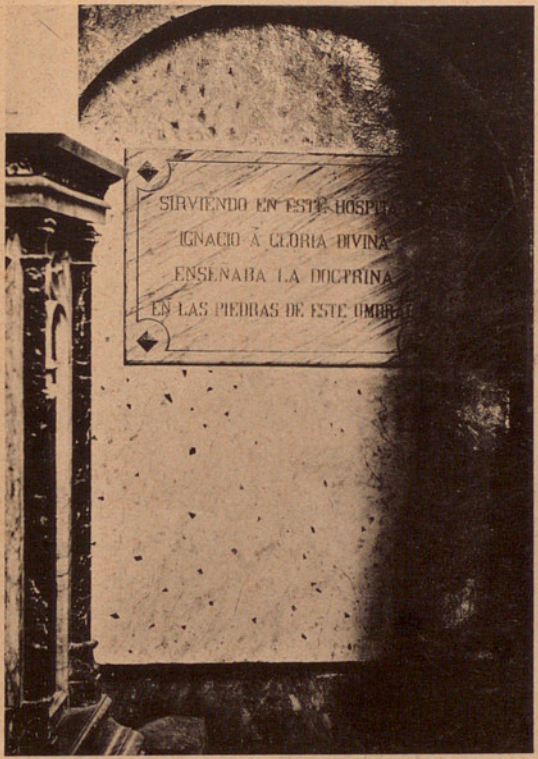
HOSPITAL DE SANTA LUCIA

Pasado el Puente viejo y dejada á mano derecha la capilla de San Marcos, un tiempo hospital de leprosos, y desde 1454 hasta el presente siglo, propiedad de la cofradía del Espíritu Santo, de maestros curtidores, entró S. Ignacio en la ciudad, entonces amurallada, por el portal de Santa Lucía. Acompañábanle los dos mozos que dijimos: venía con su nueva librea, saco de jerga atado con una soga, el un pie descalzo y el otro calzado, el cabello por peinar y una cadena de hierro á raíz de las carnes. No entraron más ufanos los triunfadores en Roma.—A 40 pasos del portal antiguo halló en la orilla del torrente Mirable, hoy de San Ignacio, el hospital é Iglesia de Santa Lucía. La Iglesia se conserva intacta: es gótica, arcos diagonales, todo del mejor gusto. Del hospital sólo queda la fachada al mediodía, y al norte un paredón medio arruinado: tiene tres

altos ó pisos, y la cornisa es de piedra. Era el anochecer del 25 de marzo. Rogó D.ª Inés á la hospitalera Gerónima Cavera (otros dicen Uladera) que acogiese á Ignacio y le diese aposento y cama, que ella cuidaría de la comida. Aquella misma noche, quitándose el bocado de la boca por darlo á J. C. en Ignacio, le envió sopa y gallina, que él repartió entre los pobres.—Aquí entabló su penitencia, de siete horas de oración, tres ó cinco disciplinas diarias, ayunos á pan y agua: los domingos añadía unas yerbas polvoreadas con ceniza, el sueño en tierra y por cabecera un tronco. El día gastaba en visitar las Iglesias y santuarios, en pedir limosna de puerta en puerta, distribuyéndola entre los pobres y quedándose con el pedazo de pan más duro y mohoso. — ¡Cuán blando con los enfermos! Barría las salas, hacíales la cama, lavábales los pies, cortábales las uñas, llevábalos en brazos, curaba sus llagas podridas y muchas veces chupó la podre que de ellas manaba, por más vencerse á sí mismo. Con grande amor los alentaba al sufrimiento, pasando en su cabecera muchas horas.—Acecháronle algunos curiosos, y le vieron á media noche de rodillas, levantados los ojos y manos al cielo, y que exclamaba ternísimamente: «¡Ay buen Jesús, si todos los hombres te ama-

ran!» Y se elevaba hasta cuatro codos en alto, y seguía en su oración, despidiendo de su rostro gran copia de luces. — Dos veces estuvo en este Hospital, y dos veces enfermó, y la postrera gravísimamente. El Ayuntamiento y lo más honrado de la ciudad se disputaban la honra de servirle. ¡Tanta opinión de Santo se había granjeado! Vino á trance de muerte, y el demonio le tentó de vanagloria. Gemía él y suspiraba, y rogó á los presentes le baldonasen y dijesen: «¡Oh miserable pecador! Piensa, piensa los delitos que has cometido.» Y así venció á Satanás. Esto le sucedía en este Hospital pocos meses después que vino á Manresa.

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPANICO



Fototipia Suc. Ramírez, Barcelona

ENTRADA PRIMITIVA DEL HOSPITAL

ENTRADA PRIMITIVA DEL HOSPITAL

Junto á la capilla del Rapto, á mano izquierda, guárdanse como recuerdo precioso la entrada primitiva del Hospital y dos piedras que servían de poyos en la puerta. Sobre estos poyos, ora sobre uno, ora sobre otro, se ponía de pie San Ignacio, para enseñar los misterios de nuestra santa fe á los pobres y mendigos, á los niños y niñas, á los hombres y mujeres que de las vecinas calles acudían á escucharle. Estas piedras son la primera cátedra, éstas el primer púlpito que ha tenido la Compañía de Jesús. Por esto se conservan con tanta veneración, que los devotos las tocan y besan, y no dudan de poner la boca donde el Santo puso los pies. Miden poco más de un palmo cada una, pero antes que se levantara el pavimento sobresalían mucho más. El portal tiene un metro y ochenta centímetros de ancho, con dos y ochenta de alto, de sencillísima labor.

[N.º 6] ENTRADA PRIMITIVA DEL HOSPITAL

A la parte de fuera vese todavía el arco del portal exterior correspondiente al de dentro, y más ancho que éste: en el espacio intermedio habría el atrio ó zaguán que nunca faltaba en las hospederías. Hoy está ocupado por las escuelas de niñas.—Encima del portal existía, desde el siglo XVII, un letrero esculpido en una tabla, que decía así: SIRVIENDO EN ESTE HOSPITAL—IGNACIO Á GLORIA DIVINA—ENSEÑABA LA DOCTRINA—EN LAS PIEDRAS DE ESTE UMBRAL. Recientemente se ha puesto la misma leyenda en una lápida de marmol. Dentro del mismo hospital componía las discordias de los pobres, apaciguaba sus riñas y les repartía la limosna que había recogido por la ciudad: luego se sentaba con ellos á comer, y á veces comía en un mismo plato con el más asqueroso. Un día, viéndole el enemigo rodeado de pobres y lleno de suciedad y de mugre, le acometió diciéndole: «¿Y qué haces tú aquí entre esta hediondez y bajeza? ¿por qué andas tan pobre y tan aviltadamente vestido? ¿No ves que tratando con esta gente tan vil, oscureces y apocas la nobleza de tu linaje?» Ignacio entonces, metióse más adentro entre los mendigos, y buscando al más roto y repugnante, se abrazó con él y no le dejó hasta que le dejó la tentación. En la entrada de la capilla hay otra

memoria de S. Ignacio: la pila en que tomaba agua bendita nuestro Santo. Sobre ella se lee esta marmórea inscripción: EN ESTA PILA — TOMABA AGUA BENDITA—S. IGNACIO DE LOYOLA. Esta pila ha estado en varios puntos. En tiempo de San Ignacio estaría á la entrada de la Iglesia de Santa Lucía.

Fototipia Suc. Ramírez, Barcelona

CAPILLA DEL RAPTO

LA CAPILLA DEL RAPTO

Aquí sucedió aquel éxtasis, uno de los más admirables que se han visto en la Iglesia de Dios. San Ignacio, arrimado á la reja de la ventana que salía al cuerpo de la Iglesia, mientras oía las Completas que solían cantar todos los sábados los cofrades de Santa Lucía, fué arrebatado en espíritu, y con la vehemencia del amor perdidas las fuerzas y el aliento, cayó desmayado en tierra. Al principio lo tuvieron por un deliquio de los que solía padecer: mas después que pasaron dos, tres y cuatro días sin volver en sí, los puso á todos en gran cuidado no estuviese muerto. Asíanle de las manos, tirábanle de los brazos, dábanle voces: á todo estaba como insensible. Los presentes, que era todo el Hospital, miraban con asombro á aquel pobre tendido en el suelo, vestido de saco, ceñido con una cadena, descalzos los pies, los ojos algún tanto

abiertos y levantados hacia el cielo, sonroseado el rostro, todo él respirando amor y devoción. Sigue un dia y otro dia, hállanle sin pulsos ni señal alguna de vida; con que tiénenle por muerto y determinan dar con él en la sepultura. Pero quiso Dios que uno cayera en tocarle el corazón, que débilmente le batía. Dejáronle estar hasta el otro sábado á la misma hora, en que estando todos presentes al tiempo que se cantaba la *Salve*, despertó como de un sueño, y dando un amoroso suspiro, repitió dos veces: «¡Ay Jesús! ¡Ay Jesús!» (Del 5 al 12 de abril de 1522, víspera del Domingo de Ramos, según el P. Fita).— El aposento se consagró á S. Ignacio, y en 1625 se convirtió en capilla abriéndose la entrada y labrándose el frontispicio á la parte de la Iglesia. Lo que viera en este rapto lo declaraba la antigua pintura del altar: S. Ignacio tendido en el suelo como muerto, un angel que le entrega el estandarte con el nombre de JESÚS, y los cielos abiertos con toda su Religión. Los ladrillos en que tuvo recostada la cabeza defendiéronlos con una portezuela de plata y otra de hierro, y á los lados pusieron dos inscripciones, una latina á la derecha, y otra castellana, que se ha reproducido en mármol, á la izquierda. Las venerandas paredes y la inscripción latina tan antigua y de tanta autoridad,

han desaparecido: en su lugar han levantado una esbelta capilla gótica de preciosos mármoles, y se han puesto tres inscripciones de P. Angellini S. J., que dicen, trasladadas del latín: La del centro: «Orígenes de la Compañía de Jesús.» La del Evangelio: «Aquí, donde Ignacio de Loyola, arrebatado fuera de sí por espacio de ocho días, vió cosas celestiales, se labró una capilla á comienzos del siglo XVII: restauróse en 1823. (No sería el 23, en que no había jesuitas en Manresa, sino acaso el 33, en que se aseguraron las paredes.) Media 11 pies á lo alto, 12 á lo largo y 7 á lo ancho.» La de la Epístola: « Al Dios óptimo máximo. En honor del Patriarca Ignacio, que enagenado ocho días de los sentidos, quedó absorto en la contemplación de las cosas celestes, se ha erigido esta capilla y consagrádose en debida forma el día 31 de agosto de 1885, con limosnas de los devotos de S. Ignacio » Cubre los ladrillos un grueso cristal en que descansa la estatua de *S. Ignacio yacente*. Los cuadros que adornan el altar y las paredes, son obra del H. Sebastian Gallés S. J.

Fototipia Suc. Ramírez, Barcelona

IGLESIA Y COLEGIO DE SAN IGNACIO

IGLESIA Y COLEGIO DE SAN IGNACIO

En el extremo occidental de la calle de Escodinas y en la parte más honda de la ciudad, vense juntos cuatro edificios consagrados á la memoria de S. Ignacio: El Hospital de Santa Lucía, anterior al siglo XI; la Iglesia de Santa Lucía, de estilo gótico; la Iglesia de San Ignacio, fábrica del siglo XVIII, y el Colegio de San Ignacio, obra del siglo XVII, uno y otra de arquitectura greco-romana. El frontispicio de la Iglesia es todo de sillares. Decórase la entrada con dos columnas dóricas, zócalo, pedestal y cornisamento, sobre el cual campea la gran estatua del ilustre Fundador. Sus ojos miran al cielo: en la mano izquierda lleva las Constituciones y con la derecha empuña el báculo patriarcal, que clava en la cabeza de Lutero. A uno y otro lado están artísticamente asentadas la Fe y la Esperanza. Dos ventanas y un rosetón dan luz á la Iglesia

que es de una nave con ocho capillas laterales y una hermosa cúpula en el crucero. Danle mucha gracia las pilastras corintias con su zócalo y pedestal de sillería, sus frisos de follaje y la cornisa con que remata. A la izquierda del crucero está la espaciosa escalera que conduce al Rapto. Comenzóse á labrar en 1750, suspendióse en 1767, se continuó en 1818 y no se concluyó el retablo de estuco hasta el 1831. Hoy se ha restaurado todo y enriquecido con primorosos altares. En los del Santísimo Corazón de Jesús y de María venéranse en sendas urnas de cristal los cuerpos de S. Fortunato y Sta. Victoria, sacadas de las catacumbas, traídas á Manresa por el H. Francisco Bosch, y regaladas á los PP. por D. José Herp (1830 al 1832). La casa de los Sres. Herp encierra un tesoro de Reliquias, que envidiaría cualquiera catedral. En el de San Luis hay un Crucifijo misterioso. En el mismo punto que en Madrid mataban sacrílegamente á los religiosos de la Compañía, este Crucifijo se le cayó de las manos al Santo y dió en tierra sin quebrarse. ¡Justo sentimiento en tan injusta muerte! — Todos los años, comenzando la Vigilia de la Dominica de Pasión, se celebra un octavario solemne en memoria del Rapto, y con la misma pompa la fiesta del 31 de julio, á la cual hasta hace poco

asistía le Ayuntamiento en forma de ciudad.—Además de la real Congregación del Corazón de Jesús, una de las primeras de España, hay la de Ineses y Javieras para las obreras de las fábricas. Es obra de mucho celo y edificación.—El Colegio lo fundó en 1616 Don Frey Lupercio de Arbizu, caballero de la orden de San Juan, comendador de San Juan de Malta, bailío de Caspe en Aragón, dotándolo perpetuamente con la renta anual de 1,500 libras catalanas. Fué su primer rector el P. Diego Thonera, célebre misionero. Enseñábase latinidad y filosofía. Para los estudiantes se fundó una Congregación de la Virgen Inmaculada, y otra para los eclesiásticos y ciudadanos de Manresa. Cerrado en 1767, se restableció en 1818 á instancia del Ayuntamiento. Otra vez suprimido en 1820, volvióse á abrir en 1824; mas cerrado en 1835, no se tornó á enseñar hasta el 1864. Expulsados los PP. en 1868, tomaron posesión última vez en 1877, para gran bien de la juventud y lustre de la ciudad de Manresa.

Fototipia Suc. Ramírez, Barcelona

CRUCIFIJO DE SAN IGNACIO

CRUCIFIJO DE SAN IGNACIO

Consérvase actualmente bajo rico dosel en el Colegio de San Ignacio. Es de madera muy liviana: el rostro devotísimo y bien labrado, lo restante del cuerpo de sencillísima escultura. Mide desde los pies hasta la coronilla treinta y cuatro centímetros, ó sea palmo y medio, y treinta y cinco centímetros de mano á mano. Las junturas de los brazos están rotas y como desencajadas, los dedos de la mano derecha y del pie izquierdo algo mutilados, todo el conjunto infunde veneración. Llevólo S. Ignacio sobre el pecho desde el día que se convirtió, para continua memoria de la Pasión de su Señor, por el deseo ardiente de estar crucificado con Cristo. En la Cueva y en el Hospital se lo ponía delante para orar: en las calles y plazas de Manresa donde había mayor concurso, se paraba, é hincándose de rodillas, platicaba de la eternidad del infierno, de los frutos de la peni-

tencia, de la importancia de la confesión y comunión, con palabras de fuego que traspasaban los corazones; y cuando hablaba de la Pasión de Cristo con el Crucifijo en las manos, se deshacía en lágrimas, haciéndolas derramar á los oyentes, y con un vivo sentimiento repetía: «En sólo Cristo y su Cruz se halla verdadera alegría y consuelo», y parecía que estampaba en los pechos, la Pasión que él traía grabada en el suyo.—Con este crucifijo se fué á Jerusalén, tornó á Barcelona, le acompañó siempre en esta ciudad, hasta que se lo quitó con hurto digno de envidia, su amigo Juan Pascual, hijo de Inés Pascual, quien regaló la armazón de la cruz á los Padres de la Compañía. La cruz que hoy se ve es obra harto reciente. Guardábanlo posteriormente los PP. del Colegio de Belén de Barcelona; pero en la revolución del 35 lo entregaron en depósito á Mosén Joaquín Abadal, y hasta hace poco tiempo se veneraba en el oratorio de la cristianísima familia del Dr. don José Solá y Abadal (q. s. g. h.).—Como traía en el pecho la imagen de Dios crucificado, ni más ni menos llevaba la de María Santísima al pie de la Cruz, herida de dolor y una espada que le atraviesa el corazón. Diósela al P. Araoz, diciéndole: «Tomad aquesta imagen y estimadla en mucho, y no la deis á nadie mientras viviéredes:

porque habéis de saber que la he llevado siempre conmigo en todas mis peregrinaciones, y por medio de ella hame Dios hecho grandes mercedes.» — Esta Dolorosa créese ser la misma que S. E. el Cardenal de Zaragoza ha regalado generosamente al Noviciado de Veruela.

Fototipia Suc. Ramirez, Barcelona

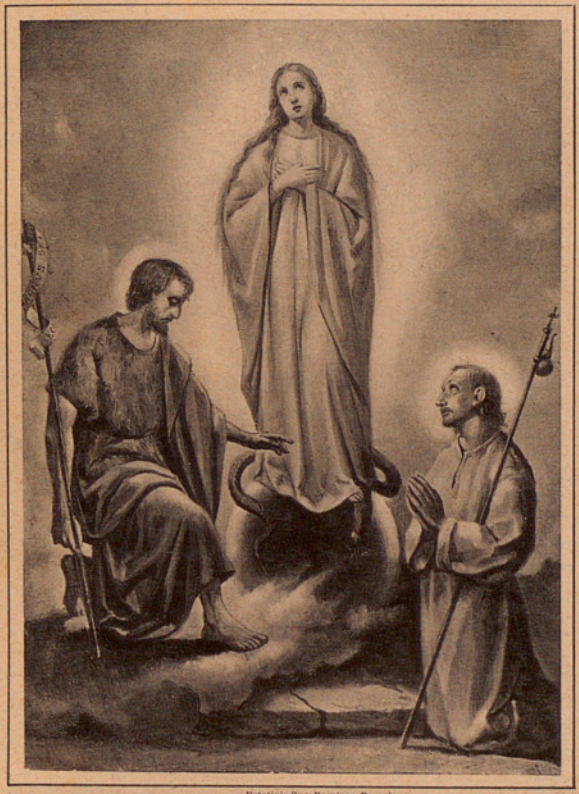
EL OBELISCO DE SAN IGNACIO

EL OBELISCO DE SAN IGNACIO

A la izquierda de Santa Lucía, encima mismo del puente que da paso al arroyo de San Ignacio, hay una especie de pirámide de piedra con una cruz de hierro por remate. Es el primer monumento levantado á la memoria del ilustre fundador de la Compañía de Jesús. Aun no habian transcurrido treinta y un años de su muerte; no se habían incoado todavía los procesos de su beatificación, y ya su nombre se veneraba públicamente en las calles y en las plazas de Manresa. Mide este pequeño obelisco tres metros y veintisiete centímetros el astil ó aguja, y un metro y setenta y tres el zócalo con las tres gradas ó peldaños del pedestal. He aquí la historia de este monumento tal como la trae el Códice Canyellas en su lengua nativa: «A est mateix temps (en 1587) lo atrás escrit P. Llorens S. Joan predica la quaresma en la Cathredal de la ciutat de Vich y

vingue ab molta coneixensa de sa Illma. Don Joan Batista Cardona, Bisbe de Vich, de qual Diósesis es esta ciutad de Manresa. Lo cual volent declarar la devoci) que tenia al Sant y lo amor que tenia als Pares de la Compañia de Jhs, mana obrar y alsar una Piramida a modo de Agulla devant la porta del Ospital de Sta Lucia, manant esculpir al pedrestral de la Piramida un epitafio en llati».... El *epitafio* ó inscripción dice en castellano. (En el Cuadro 1.º *A Ignacio de Loyola, hijo de Beltrán, cántabro, fundador — de la familia sacerdotal de la Compañía de Jesús, el cual — siendo de edad de treinta años, por la defensa de la patria, en el castillo de Pamplona valerosamente peleó — y habiendo recibido mortales heridas, por singular — beneficio de Dios curadas — inflamado en deseo de visitar — los santos Lugares de Jerusalén — se puso en camino haciendo voto de castidad; — y así, habiéndose quitado y dejado — las militares insignias — en el templo de la Madre de Dios, María de Monserrat — vestido de saco y cilicio y casi desnudo — en este sitio desde allí, primeramente con ayunos, lágrimas* (Cuadro 2.º) *y oraciones mereció llorar las pasadas culpas, y comenzó á tomar — venganza de ellas como nuevo soldado de Cristo — Para conservar la memoria de tan grande hazaña, — para gloria de*

Cristo — y esplendor preclaro de su Compañía — Juan Bautista Cardona, natural de Valencia Ausonense — obispo y electo de Tortosa, por su gran devoción — á dicho Padre y á su Religión — le dedicó esta lápida como á varón piadosísimo — y á quien tanto debe toda la República cristiana — siendo Papa Sixto V y Rey de España el católico y Máximo — D. Felipe II de este nombre. (Cuadro 3.º) *Este monumento echado á perder por la huella injuriosa del tiempo, — siendo Pontífice Pío VI, Rey Carlos IV — y gobernador de la ciudad Ignacio de la Justicia, — en testimonio de amor indeleble — dejó restaurado y encomendó á la Posteridad — el muy noble Ayuntamiento de la ciudad — de Manresa.* (Cuadro 4.º) 1799. J. B. Cardona murió en 1589. Fué obispo de Vich desde el 1584, y de Tortosa en 1589. Escribió el *Laus S. Ignatii*, precioso MS. que se guarda en la Biblioteca nacional. Ayudó grandemente á Felipe II en la formación de la real Biblioteca Escurialense. — Este obelisco se trasladó desde la puerta del Hospital á donde hoy se halla, sin duda cuando se construyó el puente, que no es de época remota. *La huella injuriosa del tiempo* ha vuelto á deteriorar esta pequeña pirámide. ¿Quién la restaurará?



Fototipia Suc. Ramírez, Barcelona

SAN IGNACIO ANTE LA INMACULADA CONCEPCION

S. IGNACIO Y LA INMACULADA CONCEPCION

¡Cómo dejamos perder las loables costumbres de nuestros mayores! En la hoy plazuela de Santa Lucía, frente por frente á la calle de este nombre, ha habido desde tiempo inmemorial hasta el año 1859, en el frontispicio de la que llamaban Casa-joana, una capilla ó nicho en que se veneraba á S. Ignacio y á S. Juan Bautista á los pies de la Inmaculada Concepción. He aquí la historia de esta pintura: En tiempo de S. Ignacio se adoraba en esta capilla una imagen de la Purísima, y delante de ella se postraba el Santo al ir y volver del Hospital de Santa Lucía. En memoria de esta devoción se añadió en el retablo de la Virgen la figura de S. Ignacio: la del glorioso Precursor se puso por ser los dueños Casa-joana, ó sea casa de Juan. Esto representa nuestra pintura, sacada del lienzo que había últimamente, copia de otro más antiguo, en el cual aun pueden verse rastros de

una inscripción que había al derredor.—Dios trajo á S. Ignacio á Manresa para que se confirmase en la devoción á la Inmaculada. Sentimiento es éste de Nieremberg, que dice: «Y no fue sin particular providencia de Dios y favor de su Santisima Madre, llevar á S. Ignacio á Manresa, para que allí diese principio á su fervorosa y milagrosa vida, confirmándose en la devocion desta Señora y principalmente de su purisima Concepcion, á vistas y oidas de aquel raro suceso, que aconteció en aquella Villa y está pintado en el claustro de la Iglesia Colegial que cada dia frecuentaba nuestro santo Padre.» Cuenta la resurrección del canónigo Francisco Mulet en confirmación de este misterio, acaecida á 9 de septiembre de 1428, y luego añade: «Toda esta historia está pintada en aquel claustro de la Iglesia, á que tantas veces mañana y tarde acudia S. Ignacio; y ay en aprobacion suya dos processos en la Inquisicion de Barcelona, porque dos veces hizo aquel Santo Tribunal informacion desta historia, por pretender algunos la quitasen de allí: pero, hecha averiguacion, no lo permitieron los señores Inquisidores... No dudo que Dios previno este milagro, para confirmar en la devocion (á la Inmaculada) á aquél que escogió por Capitan del escuadron que de nuevo enviaba al mundo para defender y apoyar esta verdad.»

(*Claros varones*, t. I, c. IV.) A Manresa debe pues Ignacio y la Compañía de Jesús su ardor por la Concepción Inmaculada. Aun resonaban en toda la ciudad las palabras *den Mulet* al Prior Rocafort: *O Domine Prior, jo som estat devant lo Juy divinal, e som passat per las penas del Purgatori, que son molt fortas, e fora est'at damnat eternalment sino fos per la Sacra'issima Verge Maria, la cual jo saludaba fasentli oració quiscundia a una Ima'ge que jo li habia feta fer molt bella; e asso per quant jo dit Mr. Mulet est'ant en lo est'udi de Lleida, habia tinguda una grandissima error, so es, que la di'a Sacratissima Verge Maria hera consebuda en peccat original...* (Cod. Canyellas, pág. 178.) No sólo en Manresa y en Cataluña, pero en varias provincias de España y en la Corte Romana andaba de boca en boca este prodigio, que alentó á los manresanos á defender más y más este Privilegio. Un siglo después que se partió de Manresa S. Ignacio (en 1618), celebrábanse en ella grandísimos regocijos, porque la Santidad de Paulo V mandaba que nadie públicamente enseñase ó mantuviese que la Virgen Santísima era concebida en pecado. Entonces se hizo aquel *Juramento y promesa de Concellers y Concell*, que debe renovarse cada año y antes de tomar el oficio: *Juram y votam sobre la Creu y los cuatre Sants Evangelis, que mentre*

que la Iglesia nostre Mare altre no determine, sentirem y defensarem la limpresa de vostra Inmaculada Concepcio... fins á perdrer la vida y la hacienda. El mismo voto y juramento había hecho ochenta años antes en París S. Ignacio de Loyola. —El lienzo que había últimamente lo guarda Antonio Ribas, ferviente católico, en su casa de la esquina núm. 13. A esta casa, cuyo suelo es el mismo que holló tantas veces S. Ignacio, venía el Santo á pedir limosna, como es tradición de padres á hijos; y porque ésta no se perdiese, han puesto al pie de una Imagen de S. Ignacio esta leyenda: *Es tradició de pares a fills, que San Ignasi vingué en aquesta casa y a aquest mateix puesto, a demaná caritat.* El caritativo dueño que daba limosna al *P. Ignacio* llamábase *Pedro Puig.* —Esperamos que pronto se restablecerá en la pared fronteriza á la plazuela, el lienzo y capilla antiguos con nuevo esplendor, á gloria de María Inmaculada y de su siervo Ignacio de Loyola. Él y Ella ampararán este devoto vecindario, como lo hicieron el año 54, cuando el cólera diezmaba lo restante de la población. ¡Qué preces tan fervientes, cuántos rosarios se oían día y noche al pie de este retablo!

Fototipia Suc. Ramirez, Barcelona

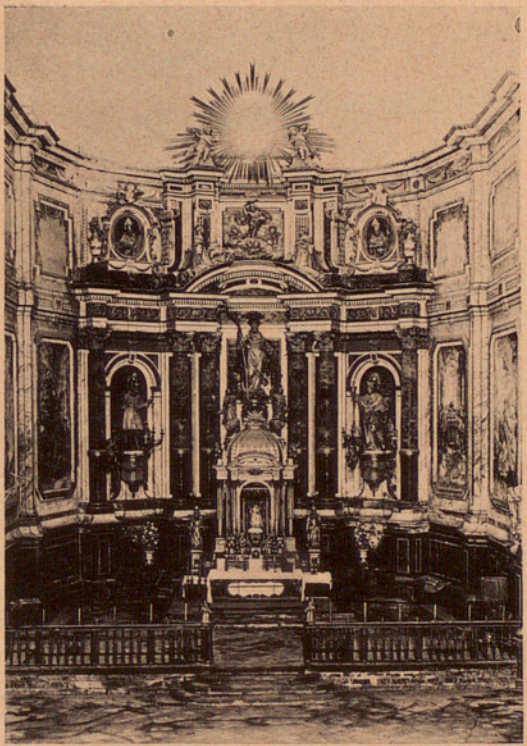
CONVENTO DE SANTO DOMINGO

CONVENTO DE SANTO DOMINGO

Ya no hay convento, ni celdas, ni religiosos. La obra de quinientos años ha sido destruída en pocos días. El catolicismo levanta casas religiosas; el liberalismo las derriba, y prostituye el sagrado lugar con teatros, cuarteles ó presidios. En este recinto cercado por ese vetusto muro, se fundó en 1318, el día después del Nacimiento del Señor, un grandioso convento, en los patios que pertenecían al pavorde Guillermo y á sus canónigos reglares. El fundador fué el P. Jaime Alemán, provincial de la Orden en la Corona de Aragón; y el primer prior fué el célebre Fray Juan de Lotgerio, hijo del convento de Santa Catalina de Barcelona, é Inquisidor general de toda la Coronilla. ¡Cuánta virtud y cuánta ciencia floreció aquí en el espacio de cinco siglos! — Aquí estuvo dos veces S. Ignacio de Loyola; la primera, cuando le trajeron del Hospital de Santa

Lucía, y á los pocos días le trasladaron á la casa de Amigant; la segunda, cuando se desmayó en Viladordis y fué transportado á esta bendita casa. Crecieron en la celda las congojas de su espíritu. «¿Qué es ésto?» se preguntaba el novel soldado de Cristo, al sentirse ya seco y desabrido, ya excesivamente consolado. — «¿Qué camino es éste, por donde entramos? ¿qué nueva empresa acometemos? ¿en qué guerra andamos?» Y con esto, le acosaron los escrúpulos de si se había confesado bien en Monserrat. Pasábansele llorando las noches y los días, no hallaba remedio ni con los ayunos y vigilias, ni con las disciplinas y penitencias. El peso de la tristeza le derribaba en el suelo, y le hacía gritar con dolorosos gemidos que llenaban la celda. Al ir á comulgar, súbitamente se retiraba teniéndose por culpado.— No osaba decir su pena al confesor, por parecerle este remedio sospechoso, sólo por ser suyo, con que creció la borrasca. El demonio, aprovechando el lance, le apretó fuertemente y le persuadió que para acabar de una vez se despeñase de la ventana abajo de su celda. «No haré tal, respondía Ignacio, no tentaré á mi Dios. Señor, Señor, ¿á dónde os habéis ido.» Y propuso no probar bocado hasta vencer la tentación. Estúvose sin comer cuatro, cinco, seis, siete días continuos,

¡extraña constancia! y esto sin dejar sus siete horas de oración hincado de rodillas, sus disciplinas tres veces al día, etc., y aun estuviera más si no se lo prohibiera su discreto confesor Fray Guillén de Pellarós. Se apaciguó su espíritu, pero al tercer día se recrudeció la pelea. Determinó por fin de sepultar la memoria de los pecados pasados, y con esta victoria alcanzó la paz. — Los claustros de las escuelas son posteriores á la época de S. Ignacio.



Fototipia Suc. Ramírez, Barcelona

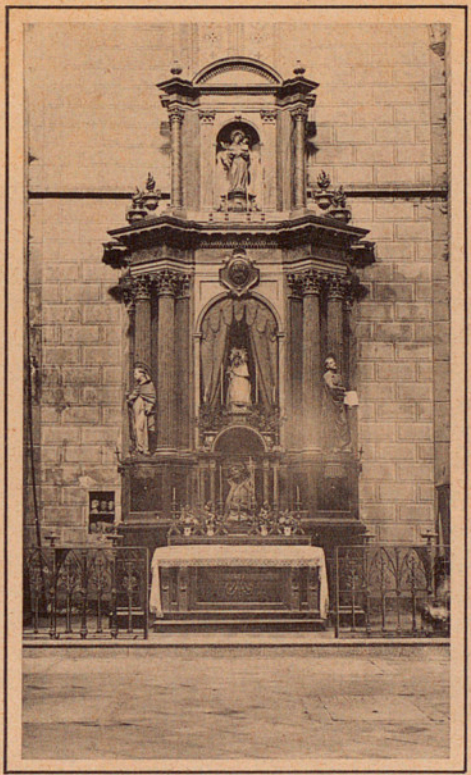
IGLESIA DE SANTO DOMINGO

IGLESIA DE SANTO DOMINGO

Aun era prior Fr. Juan de Lotgerio, cuando en 13 de marzo de 1321, se dió principio á este suntuoso templo con ayuda de los buenos manresanos. Un siglo después, en 23 de abril de 1438, fué consagrada por Don Fr. Gonzalvo, obispo Auguriense del reino de Inglaterra, prohijado más tarde en el convento de Santa Catalina de Barcelona. La bóveda, el coro y la fachada son de época más reciente. — ¡Cuántas visitaciones del cielo recibió aquí S. Ignacio! Un día estando en las gradas que suben al presbiterio (aun se conservan intactas, y es doloroso no haya una lápida conmemorativa de suceso tan extraño), rezaba S. Ignacio con mucha devoción las horas de Nuestra Señora: y comenzóse á levantar en espíritu su entendimiento, y representósele, como si la viera con los ojos,

una como figura de la Santísima Trinidad que exteriormente le significaba lo que él interiormente sentía. Vió cómo el Hijo de Dios procede eternamente de su eterno Padre, y cómo el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo con procesión eterna, siendo tres Personas entre sí realmente distintas, iguales en todo y por todo, consubstanciales con una misma substancia y simplicísima naturaleza... Fué tan grande esta luz y consuelo, que andando después en una procesión que se hacía, no era en su mano reprimir las lágrimas y sollozos, que le duraron hasta la hora de comer; y aun después de comer, no podía pensar ni hablar sino de la Santísima Trinidad. La gente estaba suspensa, oyendo tantas razones, semejanzas y ejemplos á un hombre sin letras, y más cuando se supo que había compuesto de tan profundo misterio un libro de ochenta hojas. Otras muchas veces vió en su vida á la Santísima Trinidad, como él escribe en sus apuntamientos y lo afirma el Concilio de Tarragona. — Otra vez, oyendo Misa en el altar de Santo Tomás, á lo que se cree por tradición, al alzar el sacerdote la Hostia, vió claramente en ella el Niño Jesús, y conoció con luz celestial el modo maravilloso con que está el Cuerpo de Cristo debajo de las especies sacramentales. ¡Con

qué viveza vería estos misterios, quien aseguraba, que si no estuvieran en las Escrituras ó éstas se perdieran, él no dudara de ellos, ni de perder por ellos la vida!—Entrando á mano izquierda, hay un retablo antiquísimo de S. Ignacio, con las cosas principales que le pasaron en este convento.



Fototipia Suc. Ramírez, Barcelona

NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPANICO

NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

Sobre la puerta de entrada del convento de Santo Domingo, en el patio que había delante de la Iglesia de San Pedro Mártir y que llamaban vulgarmente *el Clos de Santo Domingo,* estaba en el siglo XVI esta bendita imagen, que bien merece el dulce y precioso nombre de Nuestra Señora de Gracia. Tiene de alto cuatro palmos y medio, está en pie, con el divino Niño sobre el brazo, el cual llevaba una palomita en la mano izquierda, mientras con la derecha hacía ademán de echar la bendición. La Madre y el Niño eran de una sola pieza, de piedra lindamente labrada, de admirable expresión en los semblantes, esbeltez en el talle, primor y estudio en los pliegues del vestido. — Un día, según tradición constante del convento y de la ciudad, vino S. Ignacio, con su pobre sayal, triste en el rostro y más triste y congojado en el corazón. Alzó los ojos llorosos á la Virgen del Clos, pidiéndole gracia

para salir de su trabajo, y la soberana Señora le habló sensiblemente y le dijo: ENTRA DENTRO, Y AQUÍ TE DIRÁN LO QUE HAS DE HACER. Obedece, llama al P. Prior, comunícale todos sus pensamientos y pide le admitan en la compañía de aquellos buenos Padres. Todo lo alcanzó. Le señalaron una celda, le sustentaron estando sano y le cuidaron estando enfermo. El que más le ayudó en la vida espiritual fué el Rdo. P. Fray Gabriel Pellarós. — Con este milagro de la *Mare de Deu del Clos* creció en Manresa la devoción á esta Imagen benditísima, y, según parece, comenzó á llamarse desde entonces Nuestra Señora de Gracia. Porque fuera más reverenciada, la trasladaron dentro de la Iglesia en el altar de San Cristóbal, después al de Santo Tomás, hasta que en 1835 fué sacrílegamente profanada y destrozada por los liberales. A la Madre le arrancaron el brazo derecho, al Niño la cabeza y ambos brazos, y así deshecha la arrojaron en una hoya ó sepulcro. Después de siete años, la halló y recogió un tal José, carpintero, se restauró como pudo, y se colocó en el altar. El que hoy existe se debe á la piedad de Magdalena Bas. La estatua de San Ignacio la costeó el Sr. Ecónomo de la parroquia, Rdo. Ignacio Clará. La Capilla del Santo fué derribada mucho antes del 68.

Fototipia Suc. Ramírez, Barcelona

CRUZ DE SANTO DOMINGO

CRUZ DE SANTO DOMINGO

Esta es la pesada Cruz que S. Ignacio, las dos veces que estuvo en Santo Domingo, solía llevar á cuestas por los claustros del Convento. ¡Qué ansias de abrazarse con ella y morir por Cristo! Solía por la noche, mientras los religiosos estaban en el refectorio ó ya retirados en sus celdas, tomar este sagrado Madero que en el claustro se veneraba, y con él sobre los hombros recorría las estaciones del *Vía Crucis*, regando el suelo con devotas lágrimas. Más de una vez le sorprendieron en tan pía ceremonia los religiosos, que con la tradición del hecho han conservado la misma cruz. En ella, hacia la mitad del árbol, grabaron con un punzón y en toscos caracteres de 15 milímetros de longitud, este letrero distribuído en cuatro líneas: ENECVSA — LOIOLA PORTA — BAT HANC CRV—CEM 1522. Esto es: «Iñigo de Loyola llevaba á cuestas esta Cruz en

1522.» Tal como hoy está mide á lo largo dos metros y 70 centímetros, y el palo transversal un metro y noventa y cinco. Tiene de grueso seis centímetros y cuatro milímetros. Al rededor de la Cruz y como guarnición de ella vense dos molduras de tres centímetros de ancho, la una más saliente que la otra. Antiguamente media más de tres metros de longitud, pues á demanda del M. R. P. General de la Compañía (Claudio Aquaviva?), se cortó un palmo de ella por la parte inferior y se le envió como riquísimo presente. Es de madera resinosa, al parecer, de pino. El color obscuro casi negro; está muy descantillada por los bordes, á causa de las astillas que le han ido arrancando; mas no le ha penetrado la carcoma. Túvose luego en mucha veneración.—Donde hoy se ve la calle nueva de Santo Domingo, había las habitaciones del Prior: debajo estaba una sala, y contiguo á ella un cuarto pequeño, á donde solía recogerse S. Ignacio. Hasta el año 1835, de nefasta memoria, estuvo en la sala el lienzo del Santo Fundador que hoy se ve en el altar de San Ignacio, en la Iglesia de Santo Domingo; y en el aposento, convertido en capilla desde el siglo XVI, había una estatua de barro muy devota, que figuraba al Santo de rodillas abrazado con esta misma Cruz. Sobre la entrada de la Ca-

pilla, en un rótulo muy antiguo, se explicaba esta devoción de S. Ignacio, con el nombre de su confesor, Fray *Bernardo Llanes*. Los ladrillos del pavimento eran los mismos que pisara el Santo. En esta capilla depositaban los cuerpos de los frailes que morían, antes de darles sepultura. Cuando la exclaustración del 35, pasó esta Cruz á casa del docto y pío P. Henrich, y la capilla fué derribada después del 68 el mismo día de San Ignacio. Los gozos que se cantaban al *S. Ignacio de la Cruz* han desaparecido.

Fotolipia Soc. Ramírez, Barcelona

«SAN IGNACIO DE LA GALLINA»

EL POZO DE LA GALLINA

¿Quién no sabe de memoria el milagro de la gallina? Lloraba y sollozaba sin consuelo una niña sirvienta (criaturilla la llama Fluviá), por habérsele ahogado en este pozo de Sobreroca, una gallina cuya custodia le habían sus dueños encomendado. Reíase la gente, chillaba la muchacha, y sus ayes de dolor hirieron el corazón de Ignacio que por allí pasaba. Híncase pues de rodillas junto al pozo, se pone en oración, y el agua va subiendo subiendo hasta el brocal. Toma Ignacio en sus propias manos la resucitada gallina, y se la entrega á la muchacha espantada y enajenada de júbilo. Dos milagros hizo en uno; que subiese el agua hasta el borde, y que la gallina, que se había ahogado, resucitase. — Mide el pozo 16 metros y 49 centímetros de profundidad, y se ceba del agua de la acequia. En lugar del brocal cilíndrico y estrecho que hay

ahora, había hace treinta años uno cuadrangular y muy saliente que embarazaba harto á los transeuntes. Sobre el pozo hay una lápida marmórea con este letrero: «S. Ignacio de Loyola en el —año 1522 con el primero de sus milagros hizo subir hasta el—brocal el agua de este pozo—con una gallina antes ahogada.» No sé por qué han quitado la inscripción latina en verso y la castellana en prosa, que había anteriormente; y el cuadro de S. Ignacio, ante el cual ardía todas las noches una lámpara. Encima de la lápida hay empotrados en la pared un pozo y una gallina casi en miniatura, que revelan mucha antigüedad.—El oratorio contiguo, en una ú otra forma, es de tiempo inmemorial. En el templete dorado del altar vese un grupo gracioso de cuatro estatuas que figuran la maravilla.—Fué tan sonada en España, que en 1603 los Conselleres de Manresa enviaron á D.ª Margarita de Austria, mujer de Felipe III, tres pollos y tres pollas que descendían en línea directa de «la gallina del pozo». —El arzobispo de Palmira D. Félix Amat otorgó el año 15 de este siglo, 80 días de perdón á los que recen una Ave ó una Salve á la Inmaculada que descuella en el templete, ó bien un Padre nuestro á S. Ignacio, S. Estanislao, S. Luís, S. Francisco de Borja y S. Francisco de Regis,

que decoran el altar. Pío IX en 1855 concedió indulgencia plenaria á los que visitaren este oratorio el 31 de julio, fiesta del Santo Fundador, patrón especialísimo del barrio. Antes le obsequiaban con ocho días de festejos. Hoy ha menguado la devoción, como todo lo bueno. Plegue al Santo resucitarla como resucitó la gallina. Bebiendo con fe de esta agua, han hallado muchos alivio en sus dolencias. Por esto canta el pueblo en unos Gozos bastante antiguos:

Pues vuestra gran caridad
A todo el mundo ha abrasado,
Sednos, Ignacio, abogado
Con la Divina Bondad...

Ninguno jamás ha hallado
Vuestro milagro postrero,
Después que con el primero
Sobreroca habéis honrado;
¡Tantos son los que ha obrado
Vuestra grande Santidad!

Sobreroca con desvelo
Por su Patrón os venera,
Y de vuestro amor espera
Todo favor y consuelo; etc

El pozo no está constantemente abierto, sino que cada vecino tiene su llave ó la pide prestada.—No hay que confundir el agua de éste con el *Agua de S. Ignacio*, tan milagrosa y tan celebrada en todo el mundo. Esta se reparte con profusión en la Iglesia de San Ignacio y en la Santa Cueva.